

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 25 DE JULIO DE 1897.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 379.

LA SIN RIVAL.

No mas inflamaciones producidas por el petróleo

NI ROTURA DE TUBOS

con el empleo de los polvos de

MARIANO V. GARCIA

Este maravilloso invento, que su autor no ha querido dar á conocer al público hasta tener la completa convicción de sus efectos y someter á personas científicas el exámen de tan prodigioso invento, tiene, certificando su bondad, las ventajas siguientes:

1.^a Echando en un quinqué que contenga medio litro de petróleo, la cantidad de polvos que se cojan con una moneda de dos céntimos, produce una luz mucho más brillante y clara que la usual, sin ser molesta para la vista, consumiendo una tercera parte menos de petróleo.

2.^a Aunque dentro del depósito se echen cerillas encendidas, materias inflamables ó la mecha ardiendo, en vez de inflamarse el petróleo, quedan apagados instantáneamente, evitando de éste modo las sensibles desgracias que ocurren á diario, unas veces por descuido y otras por ser inevitables.

3.^a Aunque los tubos se pongan en el quinqué húmedos ó chorreando agua, no se rompen si el depósito contiene la cantidad de polvos referida, haciéndolos inrompibles, resultando para el público una gran economía.

Modo de usarlo:

Al echar petróleo en el quinqué, se echa por cada medio litro la cantidad de polvos que quepa en una moneda de dos céntimos, y no se renuevan hasta que el petróleo se haya consumido. Se repite la misma operación siempre que se renueve el petróleo, sin necesidad de limpiar el depósito hasta que la cantidad de polvos acumulada en él exija su limpieza, sin que por esto la torcida sufra interrupción alguna.

Representante en la provincia: Ramón Blanco, Apóstoles, 11, Murcia.

Punto de venta en Murcia: Choricería Extremeña, Platería, 82.

Precio de cada caja para 10 litros de petróleo,

25 CÉNTIMOS DE PESETA.

Sellos de Cauchúc

FABRICACION ESPECIAL SELECTA

Grandes colecciones en relojes, medallones, lapiz plumas, fosforeras é infinidad de caprichos.

Cajas especiales «Nuevo Mundo», propias para el comercio.

Redacción de LA JUVENTUD LITERARIA, Apóstoles 11.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



Con la Virgen del Carmen terminaron las verbenas de Floridablanca.

Lo que ayer fué centro de animación, hoy yace en el silencio del olvido.

¡Cuántas penas estará causando alguna castellana á algun Trovador contrito!

¡Ah!

Yo tengo un amigo que usa americana de alpaca y calcetines de diez pulgadas, que pasa las horcas caudinas por la niña de un ex concejal, que se desayuna con un vaso de agua relentada, y que tiene la desgracia de vivir con D.^a Salomé, madre de su esposa, que gasta un genicillo... vamos, como que su marido fué de carabineros.

Pues bien, este amigo está locamente enamorado de Sisebta, — que así es el nombre de la niña — y ha jurado ante un guardia municipal, que sin ella no puede vivir y que sería capaz de disolver en una jicara de chocolate, dos Leyes del 30 de Junio.

Anoche, sin ir mas lejos, estando contemplando los melancólicos visillos del balcón de Sisebta, entablé con él el siguiente diálogo:

—¡Caramba! Desde que Cupido te clavó su flecha, ya no te vemos por el café.

—Sí, amigo mío, estoy muerto por Sisebta. Su mirada la tengo aquí

—¡Pero si me han dicho que tiene una nube en un ojo!

—Pues esa nube ha acumulado una tempestad dentro de mi pecho!

—Si la conservases para cuando traen la Virgen de la Fuensanta en rogativa, hacías el gran favor á los de la huerta.

—Déjate de bromas....

En esto Sisebta se asoma al balcón. Jamás hubiera creído que esta «descendiente de los Godos», fuera tan horrible.

Su cara parecía una zaranda de la época pompeyana, y su nariz arqueoló-

gica el crater del Vesubio en estado normal.

—¡Vete!—dijome mi amigo—Quiero declararle mi amor y no conviene desaprovechar el tiempo.

Y situándose bajo el balcón y saludándola reverentemente, exclamó:

—Se-se-ño-ri...

No pudo decir el *ta*; el ex-concejal salía en ese momento de su casa y le tapó la boca con una *galleta*.

Un ¡ay! desgarrador perdióse en el espacio.

—¡Caballero!—exclamó la ex-autoridad—¿Quiere usted que repita?

—No; estoy «satisfechísimo».

—Pues lárguese de aquí. Mi hija no está por simples monigotes.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

—Beso á usted la mano.

* * *

Y hasta que regreso de Almería, me despido de ustedes, pues quiero sumergir mi cuerpecillo en las aguas cristalinas del Mediterráneo.

Ya escribiré mis impresiones acuáticas.

Hasta entonces,

RAMON BLANCO.



PEÑA-MALDITA

ROMANCE.

I.

En la ancha costa africana hay una gigante peña que el mar con sus olas bate y el sol con sus rayos tuesta: delante está el Occéano, detrás la extensión inmensa del arenoso desierto, las nubes su cima pueblan, y allí ni cantan las aves, ni manan fuentes risueñas, porque es una roca aislada entre cielo, mar y tierra que se formó de ilusiones amasadas con tristezas.

* * *

Allí hubo grandes palacios de mármóreas escaleras, y ventanas ojivales y cupulillas esbeltas y calados miradores; allí hubo frondosas selvas con árboles de ancha copa, y las avejillas tiernas

cantaron allí algun día sus dulzuras y sus penas; mas hoy no queda otra cosa que la incandescente arena, las olas del mar azul, y la alta escarpada peña que se eleva en los espacios como mudo centinela destinado á vigilar el cielo, el agua y la tierra.

* * *

¿Cómo se obró este trastorno?

¿Por qué las naves ligeras cuando el peñasco distinguen tienden al viento las velas y huyen.... huyen sin cesar de pavor y espanto presas? ¿Por qué ricas caravanas que por su lado atraviesan apresuran los camellos, y á Dios le demandan fuerza, y al viento le piden alas, y un escondite á la tierra?

¡Ah...! la maldicion de un génio dicen que formó la peña, y dicen que dos amantes en su seno obscuro encierra: dicen que cuerpos humanos son los átomos de piedra que reunidos constituyen su indestructible corteza, y dicen que quien la toca viene á formar parte de ella. Por eso tienden las navos al viento sus blancas velas, por eso las caravanas huyen con terror al verla, por eso, ni lindas aves exhalan allí sus quejas, ni los árboles la cubren, ni los arroyos la riegan; por eso, *Peña-maldita* le llaman á aquella peña.

II.

Hubo en un tiempo un rey moro, que segun corren llegendas, en su palacio de marmol guardaba esculturas bellas que extasiado contemplaba, y tanto gustóle el verlas que loco de amor por una que era entre todas la reina, fué buscando por los montes, y los llanos y las sierras, un génio que la animara con un soplo de existencia. Dicen que al fin le encontró en una apartada salva llena de signos extraños y de encinas contrahechas, y añaden que tuvo vida aquella mujer de piedra; más todos están conformes en que al darla la existencia puso el rey por condicion

